

CURSO DE GNOSIS

B21.- Las representaciones de la mente

Bien, mis queridos hermanos, hemos venido estudiando distintos aspectos relacionados con la mente, y creo que debemos seguir ahondando en el terreno práctico, dijéramos, de hechos interesantes, que consisten en la eliminación de los agregados psíquicos, lo que resulta en verdad bastante difícil. Sin embargo, no es todo; hay algo más que nosotros necesitamos vigilar. Quiero referirme en forma enfática a las REPRESENTACIONES DE LA MENTE.

Para el mundo de los sentidos existen las representaciones físicas, cuales son los objetos que nos rodean, las criaturas vivientes, etc., mas también existen las representaciones de la mente.

En la mente hay muchas representaciones que debemos tener en cuenta. Supongamos que tenemos en mente la representación de un amigo, a quien estimamos. Alguien muy importante nos habla contra ese amigo; se levantan contra el mismo toda clase de murmuraciones, calumnias, etc. Nosotros, “le damos oído” a toda esa chismografía. Entonces, la imagen que tenemos de nuestro amigo, la representación, de hecho queda alterada.

Ya no vemos en él al sujeto amable que antes veíamos, lleno de armonía, etc., sino que esta imagen asume, en nuestro entendimiento, la figura que otros le han dado, posiblemente la del bandido, la del ladrón, la del falso amigo, etc, etc.

En la noche, puede suceder que soñemos con nuestro amigo. Ya, en modo alguno soñaremos con armonía. Veremos que nos ataca, veremos que lo atacamos, soñamos que lo matamos, soñamos que él empuña armas contra nosotros, etc. Es decir, queda completamente alterada la imagen del amigo, una representación que ha sido alterada.

Puede darse el caso que, los que hablaron contra nuestro amigo, lo enjuiciaron equivocadamente, lo calumniaron consciente o inconscientemente, etc. Pero la representación de la mente queda alterada, y eso es gravísimo, porque esa representación se convierte, de hecho, en un demonio que viene a obstaculizar nuestro avance esotérico, en un demonio que nos sale al paso, en un demonio que es óbice para nuestro desarrollo interior profundo. He ahí, pues, el error grave: “dar oídos” a los chismes, a la calumnia, a la murmuración, al “dice que se dice”, etc.

Obviamente, dentro de nuestra mente existen miles de representaciones, que pueden ser alteradas si tomamos parte en conversaciones negativas, si “damos oídos” a la calumnia, si escuchamos al “dice que se dice”, etc.

Por todas estas y otras cosas, nunca conviene darle oídos a las palabras negativas de las gentes. Eso es grave, y en el fondo es un error.

De manera que, no solamente los agregados psíquicos (viva representación de nuestros defectos psicológicos) constituyen un fardo que en nuestro interior cargamos. No debemos nunca olvidar la cuestión esa de las representaciones del entendimiento.

Caminantes del Sendero, por dar oído a las conversaciones negativas, por estar en corrillos donde sólo se escuchan frases negativas, suelen deformar, no una, sino muchas representaciones del entendimiento, y éstas en el mundo de la mente, se constituyen en verdaderos demonios que conforman un obstáculo, o una serie de obstáculos infranqueables para el despertar de la Conciencia.

Así podemos explicarnos el caso de muchos hermanos y hermanas gnósticas, que en las noches, suelen siempre tener innúmeros sueños de tipo negativo. A veces sueñan que matan a otra persona, o que los matan a ellos, etc.

Lo más grave es cargar tales enemigos dentro de sí mismo, en su propia mente. Obviamente, lo más indicado para no tener representaciones de tipo negativo, es apelar al poder serpentino, anular, que se desarrolla en el cuerpo del asceta Gnóstico. Habrá que invocar a Devi Kundalini Shakti, para que elimine tales representaciones de tipo negativo.

Indubitablemente, no deberíamos tener tales representaciones negativas o positivas en la mente. La mente debería crear ciertas actitudes serenas a disposición del Ser. Para ello se necesitaría que la

personalidad humana se tornara pasiva.

Una personalidad pasiva es una personalidad receptiva. Recibe los mensajes que vienen de las partes más elevadas del Ser. Indubitablemente, tales mensajes pasan a través de los centros superiores del Ser, antes de entrar en la mente. He ahí la ventaja de tener una personalidad pasiva.

Pero no sería tampoco posible tener una personalidad pasiva, cuando ésta, desgraciadamente, se encuentra controlada por elementos muy pesados o agregados muy difíciles, relacionados con el Mundo de 96 Leyes, es decir, la Región del Tartarus.

La personalidad de las gentes es activa, porque está controlada por agregados del odio, orgullo, envidia, de los abominables celos, de la espantosa lujuria, del egoísmo (que todo lo quiere para sí y nada para los demás), del engreimiento ante nuestros semejantes (sin fundamento, porque en realidad de verdad, nosotros no somos sino míseros gusanos del lodo de la tierra).

Si logramos eliminar de nuestra psiquis esos elementos psicológicos tan pesados, nuestra personalidad humana se torna pasiva, y la mente se vuelve receptiva para los mensajes que descienden de las partes más elevadas del Ser, a través de los centros superiores de nuestra psiquis.

Ahora van comprendiendo ustedes, mis queridos amigos, la necesidad de eliminar esos elementos que he citado, que, de por sí, son pesados.

Con Devi Kundalini Shakti, o sea, la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes, podemos eliminar, de hecho, esos “elementos pesados”. ¡Es el triunfo! Porque así recibiríamos el mensaje directo que viene de las partes más elevadas del Ser.

Por todo eso, les digo que hay que trabajar sobre sí mismos para poder crear una mente unitotal, íntegra, receptiva. Una mente que no proyecte, sino que siempre reciba en vez de proyectar, obviamente no tendría el mal gusto de aceptar representaciones de tipo positivo o negativo en los distintos fondos del entendimiento. Una mente así, y solamente así, traería los mensajes que vienen de la parte más alta de nuestro Ser.

En tanto nosotros continuemos dándole alimento a las distintas representaciones del entendimiento, es obvio que la mente no será serena jamás. Será una mente proyectista, y una mente proyectista, en realidad de verdad, está condicionada por el tiempo y por el dolor.

Así que, analizando esto a fondo, veremos que, no solamente debemos eliminar agregados psíquicos indeseables, sino que tenemos un problema muy difícil con la cuestión de las representaciones. El problema que veo difícil para la iluminación interior, es el que cargamos tantas representaciones adentro, además de los agregados psíquicos inhumanos.

Si se estudia cuidadosamente la vida de los sueños, hallaremos en ellos tantas cosas vagas e incoherentes, tantos aspectos subjetivos y tantas cosas absurdas, personas, hechos que no tienen realidad, y que en sí, se vuelven incoherentes, y por tal motivo nos deben invitar a la reflexión.

Uno quiere, como gnóstico, tener claridad conceptual, ideas lúcidas, iluminación radical, sin incoherencias, sin vaguedades, sin subjetivismo de ninguna especie.

Mas, desgraciadamente, las representaciones que en nuestro interior cargamos y los diversos agregados, condicionan en tal forma la conciencia, que la mantienen dentro del carril, nada agradable, de la subconsciencia y hasta de la infraconsciencia e inconsciencia.

Los invito a la reflexión, los invito a comprender estas cosas tan indispensables...

En el mundo oriental se habla muy en síntesis. Por ejemplo, el Budhismo Zen-Chan sólo dice que “hay que llegar a la quietud de la mente, al silencio de la mente, con el propósito de lograr, un día, la irrupción del Vacío Iluminador”.

Se nos dice que “en el Satori hay verdadera felicidad”. Se quiere, en las salas de meditación, conseguir la quietud de la mente (por dentro, por fuera y en el centro). Se nos dice que “la mente debe quedar como un muro, absolutamente quieta”.

Bueno, me doy cuenta que, en la salas de meditación del Japón, cuesta mucho para conseguir el Satori, pero éste dura tan sólo unos cuantos minutos. En el mayor, o en el mejor de los casos, una o más horas, después de lo cual la mente vuelve a estar tan agitada como siempre.

Sale uno del estado aquel de felicidad para presentarse al Gurú, dichoso, embriagado por el Samadhi.

Claro, interviene el Gurú para darle unas cuantas bofetadas, para sacarlo de ese estado, conseguir que se equilibre; “de lo contrario —se dice en Zen puro—, se caería en la *Enfermedad del Satori*” .

Claro que es un estado, dijéramos, de exaltación mística, y en él estaría a todas horas del día y de la noche, y se olvidaría de que existe, perdería el equilibrio en relación con las cosas de la existencia, pero, de seguro, que con unas cuantas “cachetadas” bien dadas, pues lo saca a uno de ese estado y lo equilibra.

Bueno, esto tiene un aspecto interesante, pero, repito, al volver a la vida práctica, la gente vuelve a estar otra vez en ese incesante “batallar de las antítesis”, en esa lucha tan terrible de los opuestos, características propias del dualismo del entendimiento.

No hay paz en una mente así. En una mente que no sea íntegra, unitotal, no puede haber paz. En una mente que no sea estrictamente receptiva y no proyectista, no puede haber paz ni iluminación continua.

Si nosotros queremos algo más, algo más que lo que se pueda lograr en una sala de meditación Zen o Chan, si queremos un despertar también de la mente, del centro mental, si queremos una mente receptiva para los *intuitos* que vienen de allá arriba, del Cielo de Urania, una mente iluminada, ¿sería esto posible, si nosotros le permitiéramos a los agregados psíquicos continuar existiendo en nuestra psiquis? ¿Sería esto posible, si nosotros “diéramos oído” a la chismografía para alterar las representaciones que cargamos en nuestro entendimiento? ¿Sería esto posible (me digo a mí mismo y lo comparto con ustedes al pensar en voz alta), si nosotros continuáramos dándole hospitalidad a las representaciones negativas o positivas?

La Blavatsky, en «La Voz del Silencio», tiene una frase que me ha gustado mucho, dice: “Antes que la Llama de Oro pueda arder con luz serena, la lámpara debe estar bien cuidada, al abrigo de todo viento. Los pensamientos terrenales deben caer muertos a la puerta del Templo”.

Esa frase de la Blavatsky, en su maravillosa obra titulada «La Voz del Silencio», es portentosa, es maravillosa. Sólo así, digo, sería posible que, en verdad, la mente quedara quieta y en silencio por dentro, por fuera y por el centro. No por un rato ni dentro de una sala de meditación, sino en forma continua.

¿Qué es un Maestro del Samadhi? Es alguien que goza de una conciencia continua, alguien que logró la quietud y el silencio de su mente en forma continua y para siempre.

Conforme uno va estudiando los distintos repliegues de la mente, va comprendiendo también que la quietud y el silencio total del entendimiento no son posibles, en tanto la mente esté ocupada por los agregados psíquicos y por las representaciones.

Podría objetarse diciendo que existen representaciones loables, claras, magníficas. Todo eso es aceptable, pero no es lo importante en nosotros. Lo importante es el Ser.

No veo por qué tengamos que tener dentro de nuestra mente cosas que no son del Ser. No veo por qué tengamos que cargar en nuestra mente intrusos.

He comprendido que en la mente solamente debe estar el Ser, que la mente debe convertirse en un templo donde oficie el Ser y nada más que el Ser, eso es todo.

Pero, mientras ese templo esté lleno de elementos extraños, cosas, muebles, escaparates, animales, representaciones, agregados, puede decirse que existe un sueño profundo en la conciencia.

Si hay inconsciencia, tiene que haber sueños vagos, morbosos, fatuos, necios, incoherentes, imprecisos, etc.

“AL HOMBRE SE LE CONOCE POR SUS SUEÑOS”, dijo Platón en su libro. He estudiado la obra de Platón, en dos tomos, y me parece maravillosa.

Realmente, la vida de los sueños resulta importantísima, porque los sueños de cada cual dicen lo que cada cual es.

Dichoso el día en que nosotros dejemos de soñar. Entonces, las “cucarachas” que cargamos en el cerebro se vuelven polvo. Que todas esas incoherencias absurdas no existan, que todos esos estados amorfos, vagos, imprecisos, insípidos, insubstanciales, inodoros, no tengan existencia de ninguna clase. Dichoso el día en que ya no soñemos, en que dejemos de soñar. Cuando un hombre deja de soñar, ha triunfado.

Mientras existan los sueños en la mente, mientras uno se vaya para el espacio psicológico para proyectar sueños imprecisos y absurdos, esto nos indica que vamos muy mal, esto nos indica que tenemos una mente llena de mucha basura, de mucha “pacotilla”, como les decía en la pasada plática.

El verdadero iluminado NO TIENE SUEÑOS. Los sueños son para los dormidos. El verdadero iluminado vive en los Mundos Superiores, fuera del cuerpo físico, en estado de intensificada vigilia, sin soñar jamás. El verdadero iluminado, después de la muerte del cuerpo físico, está despierto en el Espacio Psicológico. Así pues, que reflexionen en la necesidad de llegar a la quietud y el silencio de la mente.

¿Qué diremos nosotros esta noche sobre los Tres Alimentos?

Ya expliqué la vez pasada cómo es que uno se alimenta con el primer alimento (el alimento del cuerpo físico, no pienso añadirle hoy nada de eso). Ya les hablamos también sobre el segundo alimento, que es la respiración, más importante que aquél que va al estómago. Pero hay un tercer alimento que les dije a ustedes, que es el de las IMPRESIONES.

Nadie puede vivir sin impresiones siquiera un minuto.

Ustedes me están escuchando aquí. Yo estoy platicando, y a la mente de ustedes está llegando ¿qué?, una serie de impresiones. Ven ustedes una figura vestida con una “vestidura sagrada de la Orden de los Caballeros del Santo Grial”, etc. Todo esto llega, pues, a través de las impresiones o por medio de las impresiones. Todo esto es impresiones para ustedes.

Desgraciadamente, el ser humano no sabe seleccionar sus impresiones. ¿Qué dirían ustedes, por ejemplo, ahora que estamos aquí, en este salón, si le abriéramos la puerta aquí a unos ladrones para que entraran?

Pregunto a ustedes que nos acompañan en esta plática: ¿A ustedes les parecería correcto que el Guardián abriera la puerta, por ejemplo, al vandalaje? Obviamente, el Guardián cometería un absurdo y todos se lo demandarían.

Sin embargo, no hacemos lo mismo con las impresiones. Le abrimos las puertas a todas las impresiones negativas del mundo. Esas penetran a nuestra psiquis y hacen destrozos allá dentro, y se transforman en agregados psíquicos y desarrollan en nosotros el Centro Emocional Negativo. Y en conclusión, nos llenan de lodo, pero se las abrimos.

¿Será correcto eso? ¿Será correcto que una persona que viene, por ejemplo, llena de impresiones negativas, que emanan del Centro Emocional Negativo, tenga acogida por nosotros? ¿Que le abramos las puertas a todas las impresiones negativas de esa persona?

Parece que no sabemos SELECCIONAR LAS IMPRESIONES. Eso es grave. Nosotros tenemos que aprender a abrir y cerrar las puertas de nuestra psiquis a las impresiones. Abrir las puertas a las impresiones nobles, limpias; cerrarlas a las impresiones negativas y absurdas. Sí, las impresiones negativas causan daño, desarrollan el Centro Emocional Negativo en nosotros, nos perjudican. ¿Por qué hemos de abrir las puertas a las impresiones negativas?

Veán ustedes lo que uno hace estando en grupo, en multitud. Yo les aseguro a ustedes que ninguno de ustedes, por ejemplo, ahorita se atrevería a salir a la calle a lanzar piedras contra nadie ¿verdad? Sin embargo en grupo ¿quién sabe?.

Puede que alguien se meta dentro de una gran manifestación pública y ya esté enardecido por el entusiasmo. Y, si las multitudes lanzan piedras, él también resulta lanzando piedras, aunque después se diga a sí mismo: “¿Por qué las lancé? ¿Por qué hice eso?”.

Recuerdo una de esas manifestaciones, hace unos cuantos años, cuando los maestros de escuela se levantaron en muchas huelgas y protestas y manifestaciones.

Entonces aquí vimos cosas insólitas, aquí en pleno Distrito Federal, hace unos diez o quince años. ¿Qué vimos? Profesores muy decentes, muy cultos, muy dignos, que ya en multitud, agarraban piedras y las lanzaban con fuerza contra vidrios, contra gentes, contra quienes podían. Esos profesores de escuela nunca lo hubieran hecho a solas, pero sí en grupos.

En grupos, el ser humano se porta muy distinto, hace cosas que nunca haría a solas. ¿A qué se debe eso? Pues a las impresiones negativas. Él le abre sus puertas a las impresiones negativas, entonces esas lo ponen de mal genio y resulta haciendo lo que nunca haría solo. Por eso es necesario que nosotros aprendamos a ser cuidadosos con las impresiones.

Cuando uno abre las puertas a las impresiones negativas, no solamente altera el orden del Centro Emocional, que está en el corazón, sino que lo torna negativo.

Si abre uno sus puertas, por ejemplo, a la emoción negativa de una persona que viene llena de ira porque alguien le ocasionó un daño. Entonces termina uno, pues, aliado con esa persona y en contra de aquélla que ocasionó el daño, y termina uno lleno de ira y sin tener parte tampoco en el asunto.

Supongamos que uno le abre las puertas a las impresiones negativas de un borracho que se encuentra en una pachanga, y termina uno aceptándole una copita al borracho, y luego dos y tres, diez... Conclusión: ¡Borracho también!

Supongamos que uno le abre las puertas a las impresiones negativas, por ejemplo, a una persona de sexo opuesto. Termina uno también fornicando con toda clase de delitos.

Supongamos que le abrimos las puertas a las impresiones negativas de un drogadicto. Resultamos también fumando marihuana, y con semilla y todo le echa su caladita. Conclusión: ¡Fracaso!

Así es como los seres humanos se contagian unos a otros, dentro de ambientes negativos. Los borrachos contagian a los borrachos, los ladrones vuelven ladrones a los otros, los homicidas contagian a otros, los drogadictos se contagian entre sí.

En fin, se multiplican los drogadictos, se multiplican los asesinos, se multiplican los ladrones, los usureros... ¿Por qué? Porque cometemos siempre el error de abrirle las puertas a las emociones negativas, y eso no está correcto.

¡SELECCIONEMOS LAS EMOCIONES! Si alguien nos trae emociones positivas de luz y armonía, de belleza, de sabiduría, de amor, de poesía, de perfección, abrámosle las puertas de nuestro corazón. Pero, si alguien nos trae emociones negativas de odio, de violencia, de celos, de drogas, de alcohol, de fornicación y de adulterio, no tenemos que abrirles las puertas de nuestro corazón. ¡CERREMOS LAS PUERTAS A LAS IMPRESIONES NEGATIVAS!

Cuando uno reflexiona en todo esto puede perfectamente modificarse, hacer de su vida algo mejor.

¿Por qué alteramos nosotros las representaciones?

Tenemos la representación de un gran amigo que siempre nos ha servido, bondadoso, caritativo, maravilloso. De pronto, alguien, emocionado, lleno de impresiones negativas, viene a hablar contra nuestro amigo. Nosotros abrimos las puertas a esas impresiones negativas. Está murmurando, está diciendo que nuestro amigo es un ladrón, un bandido, un salteador de bancos, cincuenta mil cosas. La representación que tenemos en la mente, con esas impresiones negativas, se altera.

Dentro de nuestra mente, tal representación alterada, se convierte en un verdadero demonio que obstaculiza el trabajo sobre sí mismo. Por todo esto y muchas otras cosas, verán ustedes que esto de limpiar el Templo de la mente es bastante difícil, mas no imposible.

Necesitamos tener una mente clara, un Templo limpio, sin suciedades, sin abominaciones de ninguna especie. Pero hay que saber vivir, es necesario saber vivir.

En la vida práctica, desgraciadamente, las gentes no saben vivir. Todos le echan la culpa de sus sufrimientos, de sus amarguras, a los demás, y el único que verdaderamente tiene la culpa somos nosotros mismos.

Veamos el caso de que alguien, pues, nos roba una cantidad de dinero. Supongamos que uno de ustedes tiene guardado, por ejemplo, 50.000 pesos en un mueble, en una caja cualquiera de su casa, y un familiar de ustedes le roba esos 50.000 pesos. Claro que ustedes sufrirían horriblemente ¿verdad?

¡50.000 pesos! Perderlos así no es agradable, nos causaría mucho dolor, llorarían, irían a la policía, pondrían la demanda, aunque fuera un familiar. Tal vez no procederían así, por ser un familiar, pero el sufrimiento sí lo cargarían adentro.

Pero ¿por qué sufrir así por 50.000 pesos? ¡Ah, es que me costó trabajarlo mucho! Por eso sufren. Si no tuvieran el Yo del apego a las cosas, tampoco al dinero, perdería esos 50.000 pesos y quedaría riendo, no sufriría.

Supongamos que un hombre, de pronto, encuentra a su mujer con otro hombre (un caso grave, sobre todo si la llega a encontrar, dijéramos, en pleno adulterio). No hay duda que, confundido por el dolor, pueda sacar la pistola y darle de balazos. Pero ¿por qué hace eso? Se justificaría ante las autoridades: “No, es que la encontré en el propio lecho del adulterio y claro, tenía yo razón”...

¡Eso es una locura, completa locura! Porque, si ese hombre no tiene el Yo de los celos adentro, si

ese hombre no tiene el Yo de los apegos ni de celos, no hay quien sufra. Sencillamente, da la espalda y se retira, se va: “Allá ella, cada cual es cada cual”. Se siente libre de ese reino, porque ella lo reemplazó, lo retiró. Si no tiene celos, no hay dolor.

Supongamos que un insultador nos insulta, hiere nuestro amor propio. Nosotros sufrimos horriblemente y contestamos al insulto con el insulto. Pero, si no hay nadie que se hiera aquí adentro, ¿quién contesta?

Supongamos que el insulto tiene palabras que iban a herirlo en su amor propio. Pero, si el Yo del amor propio no existe, ¿quién sufre? Supongamos que las palabras tenían por objeto calumniarlo, es decir, “que somos unos ladrones”.

Supongamos que nosotros, en primer lugar, no somos ladrones y, en segundo lugar, pues, no tenemos el Yo ese que se quiere tanto a sí mismo, el del amor propio, ¿quién sufriría?

Muchas veces alguien sufre porque ve a un amigo que tiene una linda casa y una bella esposa, y él está sin un céntimo en la bolsa. Eso se llama envidia ¿verdad? Pero, si no tiene el Yo de la envidia, ¿por qué sufriría? Al contrario, se alegraría de ver bien a su amigo.

De manera que los demás no pueden causarnos dolor. El dolor nos lo causamos nosotros a sí mismos. Esa es la cruda realidad de los hechos.

Desintegrado el Ego, termina el dolor. La raíz del dolor está en el Ego, y cuando el Ego termina, solamente queda en nosotros la BELLEZA DEL SER. Esa belleza se transforma en eso que se llama “AMOR” y “FELICIDAD”.

Entonces, al llegar a esas alturas, la mente está quieta, en silencio. Ya no es una mente que proyecta, ya no es una mente que se ofende, ya no reacciona por nada, recibe los mensajes que vienen de las partes superiores del Ser. Es una mente llena de plenitud.

Mas, repito, no solamente hay que eliminar los agregados psíquicos, claro está, también hay que eliminar las representaciones de la mente, tanto las positivas como las negativas.

Necesitamos limpiar el Templo de la mente de toda esta basura. Necesitamos que la lámpara arda dentro del Templo de la Mente. Necesitamos que la Llama de Oro pueda arder con luz serena dentro del ámbito del Templo. Cuando la mente está quieta, cuando la mente está en silencio, adviene lo nuevo.

Decir que “esta senda es muy hermosa y todo, pero que ¿Qué hacemos con las preocupaciones? ¿Qué hacemos con los sufrimientos que nos ocasionan los demás?... Que es imposible llegar a tener la mente quieta, en silencio, cuando vivimos en un mundo lleno de problemas y dificultades”... es absurdo; porque, desintegrando los agregados inhumanos que en nuestro interior cargamos, los problemas y las dificultades concluyen.

Así pues, lo que necesitamos, hoy por hoy, es dejar la pereza mental, trabajar muy duro sobre sí mismos.

Hasta aquí mis palabras de esta noche. Si alguno de los hermanos tiene algo que preguntar en relación con el tema, puede hacerlo con la más absoluta libertad.

Discípulo. Maestro, ¿sobre la quietud de la mente y la mente aquietada?

Maestro. Bueno, naturalmente que hay que distinguir entre una mente que está quieta y una mente aquietada; entre una mente que está en silencio y una mente que está silenciada.

En nombre de la verdad, hemos de decir en forma enfática, que la verdadera quietud y silencio de la mente advienen cuando el Ego y las representaciones del Entendimiento, han muerto. Entonces viene la quietud absoluta y el silencio de la mente. La mente se torna receptiva, queda en manos del Ser, y sólo el Ser puede hacer. ¿Alguna otra pregunta?

D. Maestro, ¿cuál es la manera más práctica de poder abrir, de aceptar o rechazar impresiones?

M. Lo más práctico es tener el SENTIDO COMÚN, que, aunque muchos dicen “que es el más común de los sentidos”, yo diría que es el menos común de los sentidos.

Claro que, si aquí llega un ladrón y el Guardián le abre la puerta para que entre, entonces él comete un absurdo; pero, si llega un hermano y da tres golpes (acompañados y rítmicos) en esa puerta, pues el

Guardián con mucho gusto le abre la puerta.

También si viene “Juan Perico de los Palotes” y trae un poco de emociones negativas, está emocionado porque resulta que encontró a una persona del sexo opuesto (para su lujuria, para su fornicación), y comienza a hablar de pornografía y yo, muy contento, le abro las puertas, estoy abriendo mis puertas a una emoción negativa.

Si viene un drogadicto fumando marihuana, me dice que “está muy buena... que él, a través de la marihuana, ha tenido tales y tales y cuales percepciones, que ha logrado, pues, hasta mensajes del más allá, del no sé qué”, y emocionado me dice que “me dé un toque”, y yo “me doy un toque”, soy muy imbécil ¿verdad?, he abierto mis puertas a una emoción negativa.

De manera que esto está claro, no hay necesidad de complicar las cosas. ¿Alguna otra pregunta?

D. ¿Quiere decir esto, Venerable Maestro, que uno incurre en error cuando habla de una segunda persona, ya sea bien o mal, sabiendo uno que los interlocutores, en realidad, no transforman estas impresiones?

M. Pues sí; uno no tiene por qué ocuparse de las personas, ni para bien ni para mal. Cada cual es cada cual. De manera que, mejor será RESPETAR LA VIDA AJENA y no abrir las puertas a las emociones negativas, eso es absurdo. ¿Hay alguna otra pregunta?

D. Maestro, en lugar de representaciones positivas o negativas ¿qué debemos tener dentro de nosotros para actuar?

M. ¡POR AHORA A TRABAJAR! No queda más remedio. ¡A trabajar! Dedícate ahora a trabajar sobre tí mismo. El día que hayas eliminado los agregados psíquicos y el día que hayas eliminado las representaciones de tu mente, ese día, entonces, las cosas cambiarán. Ese día se te encenderá un foquito por aquí, ese día recibirás los chispazos que vienen de las partes superiores de tu propio Ser, serás un individuo diferente. Ahora ¡a trabajar! ¿Tienen otra pregunta?

D. Venerable Maestro, cuando se está en el trabajo, digamos, y se logra tener determinadas percepciones sin identificarse con ellas, ¿es un producto del desarrollo de la autoobservación?

M. El sentido de la AUTOOBSERVACIÓN PSICOLÓGICA se va desarrollando conforme uno lo va usando. Obviamente, se necesita usarlo, porque “órgano que no se usa se atrofia”.

A medida que uno va autoobservándose cuidadosamente, el sentido ese maravilloso de la Autoobservación Psicológica va entrando en actividad, pero tiene uno que estar, dijéramos, en “acecho místico” constante, autoobservándose sus propios errores, estar a la caza de sus defectos psicológicos.

Así, a medida que uno se autoobserva, el sentido de la Autoobservación Psicológica se va desarrollando... A ver, los hermanos, ¿hay alguna otra pregunta?.

D. Definitivamente, ¿debemos hacer intensamente prácticas para despertar facultades, estando así, sin “morir”?

M. Lo más importante es la AUTOEXPLORACIÓN Psicológica de sí mismo para autodescubrirse. En todo AUTODESCUBRIMIENTO existe también AUTORREVELACIÓN.

Cuando uno admite que tiene una psicología particular, individual, comienza a autoobservarse sus propios errores. Cuando uno descubre que tiene un error, pues debe tratar de comprenderlo profundamente, en todos los niveles de la mente.

Cuando uno ha comprendido el error, puede darse el lujo de reducirlo a polvareda cósmica con ayuda de la SERPIENTE ÍGNEA de nuestros mágicos poderes (me refiero en forma enfática a Devi Kundalini Shakti, que se desarrolla y se desenvuelve en la espina dorsal del asceta gnóstico). “Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura”... ¿Alguna otra pregunta? Todos pueden preguntar. No quiero que nadie se quede con dudas aquí, en este recinto.

D. ¿Podrá ser una representación Mental el origen de un agregado psíquico?

M. “No confundamos a la gimnasia con la magnesia”. Una cosa son las REPRESENTACIONES MENTALES y otra cosa los agregados psíquicos. Representaciones mentales existen de instante en instante,

de momento en momento.

Tú mismo, en este momento, estás aquí, lleno de representaciones mentales, pero esas representaciones de la mente pueden ser alteradas, convertirse en demonios perversos, pero no son esas representaciones los agregados. Distíngase entre agregados y representaciones y entre representaciones y agregados.

Ninguna representación podría dar origen a un nuevo agregado. Las representaciones son de una clase y los agregados son de otra.

D. Venerable Maestro, entonces ¿ese demonio que resulta de la representación, el método para eliminarlo es el mismo que se hace para eliminar los Yoes?

M. ¡Obviamente, así es! Si uno apela a la SERPIENTE ÍGNEA de nuestros mágicos poderes para eliminar determinadas representaciones, podemos recibir su ayuda, y esas representaciones quedarán reducidas a polvareda cósmica.

La mente debe estar clara, limpia, debe ser un Templo solitario y luminoso, donde arda únicamente la LLAMA DE PRAJNA, es decir, la Llama del Ser. ¿Alguna otra pregunta?

D. Maestro, entonces ¿las representaciones son producto de los Yoes? ¿Son originadas por ellos? ¿La representación puede originar un Yo?

M. ¡No señor! Ya dije que “no hay que confundir la gimnasia con la magnesia”, que una cosa son las representaciones y otra los Yoes. Así como, en el mundo de los sentidos, los objetos son fundamentales (porque realmente los objetos están ubicados dentro del mundo de los sentidos), así también, dentro del mundo de la mente existen las representaciones.

El Templo de la mente, por lo común, es invadido por múltiples representaciones positivas o negativas. Somos partidarios de eliminar tales representaciones, para que DENTRO DEL TEMPLO DE LA MENTE, no exista sino el Ser y nada más que el Ser.

Para eso hay que tener una mente quieta y en silencio, y la mente, solamente puede estar quieta y en silencio, cuando eliminemos el Ego. Pero, a medida que vayamos eliminando el Ego, la mente se irá tornando cada vez más quieta, en silencio, hasta que al fin se logre la QUIETUD Y EL SILENCIO TOTAL.

D. Maestro, por favor, perdone, entonces ¿las representaciones que vienen a nosotros cuando estamos tratando de hacer una meditación, así sea de personajes muy sagrados para nosotros, qué pasa?

M. Cuando se está en meditación, por lo común vienen muchas representaciones a la mente, pero, si se analiza la cuestión, se descubre que tales representaciones están metidas dentro de la mente, que allí han estado siempre.

Lo que se necesita es libertarnos, en cierto sentido, de la mente. La mente debe quedar limpia, para que, en vez de representaciones de ella, lleguen a nosotros los mensajes que vienen del Ser, a través de los Centros Superiores del Ser.

Una cosa son los mensajes que vienen del Ser y otra cosa son las vanas formas mentales que vienen a la mente, las representaciones. Distíngase entre el Ser y sus mensajes, y las simples formas de la mente o representaciones que llegan a la mente

D. [Interrumpe un estudiante] ...Entonces ¿sí debemos tomar nota de los mensajes?

M. Las representaciones son una cosa y los mensajes son otra. Los mensajes vienen, repito, a través de los Centros Superiores del Ser y llegan a la mente superior, a la mente interior, pero tienen un sabor nuevo, no son del tiempo, están más allá, pues, del tiempo. Nosotros tenemos que abrirnos a lo nuevo. En cambio, las representaciones no tienen jamás un sabor nuevo porque las representaciones son del tiempo.

D. Venerable Maestro, cuando se presenta una representación dentro del terreno onírico, pero la persona no se identifica con ella, sino que la estudia, ¿Cómo se podría explicar eso? ¿Qué resultado se obtiene?

M. Pues bien, simplemente sucede, tiene una representación durante el estado del sueño. Por lo común, son representaciones de tipo subjetivo, incoherentes, vagas, imprecisas.

Si la persona no se identifica, o no se vigoriza con tales representaciones, y únicamente las estudia, eso es todo. Al estudiarlas, las comprende y sabe de qué clase son tales representaciones. Por lo común, se encuentran relacionadas con muchos errores del pasado.

Pero hay que distinguir claramente entre representaciones y agregados. Uno puede tener en la mente representaciones de todos sus amigos de lujuria. Esas son representaciones que, tarde o temprano, tienen que eliminarlas. Los agregados son otra cosa; los agregados personifican a nuestros defectos psicológicos. A ver, hermano.

D. ¿Pueden estar formadas, las representaciones, por los diferentes conceptos que pueblan nuestro Mundo Interior?.

M. Pues no. Digo que las representaciones son simplemente formas mentales. La representación de una piedra, la representación de un hombre o la representación de un animal, no valen la pena, no sirven para nada. Debemos tener la mente siempre libre. El Templo de la mente debe estar limpio, puro, eso es todo.

D. Venerable Maestro, hablando de las representaciones positivas o impresiones positivas y negativas, ¿se puede hacer el mismo trabajo que usted nos enseñó con relación a la “digestión” de impresiones, con relación a las representaciones?

M. Pues es bueno tratar de COMPRENDER una representación antes de eliminarla, en forma similar a lo que se hace con los agregados psíquicos.

Cuando uno comprende que una representación no es más que una forma de la mente, pues debe eliminarse, pero tiene que comprenderla para luego eliminarla, y la elimina con el poder de la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes.

D. Maestro, cuando hay digestión de las impresiones ¿no puede haber representaciones?

M. Uno puede digerir determinadas impresiones, pero no puede evitar que las representaciones que tiene almacenadas en la mente dejen de existir. Tienen que procurar comprenderlas para, luego, eliminarlas.

Es obvio que una mente limpia, pura, puede percibir los arquetipos de la Naturaleza, los arquetipos espirituales, dijéramos, de una montaña o de un valle, de una colina, o del océano, o de una flor, pero esos arquetipos que inundan la mente, ya no son meras representaciones. No han sido extraídas del mundo de los sentidos. Las representaciones, en el sentido que les estoy diciendo, devienen directamente del Ser.

D. Maestro, alguien comenta de salir conscientemente en cuerpo astral. La pregunta es ésta: Si uno tiene apenas un 3 por cien de conciencia, con ese 3 por cien puede salir al Mundo Astral, pero no por ello quiere decir que haya salido plenamente consciente al Mundo Astral ¿Estoy equivocado?

M. He dicho, claramente, que con un tres por cien de conciencia despierta, nadie puede convertirse en un “investigador competente” de lo que sucede en el Espacio Psicológico. Las gentes necesitan, antes que todo, aumentar el porcentaje de conciencia, para poderse convertir en verdaderos investigadores idóneos del Espacio Psicológico.

Así pues, necesitamos estarnos autoexplorando psicológicamente, en forma diaria, para descubrir nuestros errores y reducirlos a polvareda cósmica. Sólo así es posible conseguir, en realidad de verdad, el autodespertar. Necesitamos dejar a un lado tantas teorías, tantas vaguedades, tantas incoherencias que para nada sirven, y convertirnos en individuos despiertos.

Bueno, mis queridos hermanos, creo que por esta noche es suficiente.

Samael Aun Weor